

Memorias del Coloquio:

EL CABALLERO LORENZO BOTURINI

*Entre dos mundos
y dos historias*



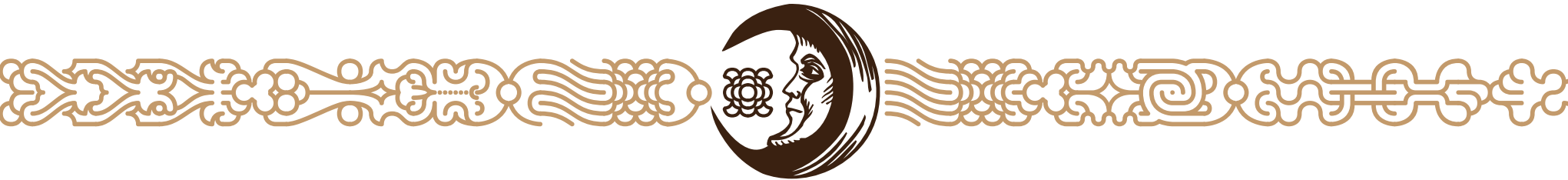
MUSEO DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE



Memorias del Coloquio:

EL CABALLERO LORENZO BOTURINI

*Entre dos mundos
y dos historias*



MUSEO DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

© 2010

MUSEO DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE
INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Plaza de las Américas 1, Villa de Guadalupe
C.P. 07050, México, D.F.



MUSEO DE LA
BASÍLICA DE
GUADALUPE

INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

ISBN

978-607-95314-2-3

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los textos y fotografías de este libro, por ningún medio de reproducción existente o por existir, sin la autorización expresa del Museo de la Basílica de Guadalupe.

www.mubagua.org.mx

Presentación	5	
El viajero virtuoso	7	
Giorgio Antei		ACADEMIA COLOMBIANA DE LA HISTORIA
El pensamiento cristiano en el crisol de la lengua náhuatl, en documentos del siglo xvi	31	
Patrick Johansson K.		INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS - UNAM
La colección de manuscritos de Boturini: Una mirada desde el siglo xxi	87	
Michel R. Oudijk		INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS - UNAM
María Castañeda de la Paz		INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS - UNAM
Lorenzo Boturini y el Mapa de Cholula	130	
Rodrigo Martínez Baracs		DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS - INAH
Lorenzo Boturini y el entorno social de su empresa historiográfica	168	
Iván Escamilla González		INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS - UNAM
Entre el Barroco y la Ilustración: la Virgen de Guadalupe y el origen de las tradiciones historiográficas en la obra de Lorenzo Boturini	203	
Jorge Cañizares-Esguerra		UNIVERSIDAD DE TEXAS EN AUSTIN
El pensamiento histórico de Lorenzo Boturini	216	
Álvaro Matute Aguirre		INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS - UNAM
Ilustraciones.....	234	



**La colección de
manuscritos de
Boturini: Una mirada
desde el siglo XXI**

Michel R. Oudijk

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS - UNAM

María Catañeda de la Paz

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS - UNAM

Durante su estancia en México, de 1736 a 1743, Lorenzo Boturini Benaducci reunió una de las colecciones de manuscritos indígenas pictográficos y alfabéticos más grande jamás vista. El incansable investigador, especialista en la vida de Boturini, John B. Glass,¹ estimó que la colección contenía unos 160 manuscritos, de los cuales llegó a identificar 106.

Boturini se hizo con documentos de muy diferentes lugares, aunque la mayoría procedía de la colección de don Fernando Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650), conformada en gran parte por los papeles de la casa real de Texcoco. A la muerte de Ixtlilxóchitl, sus papeles pasaron a manos de su sobrino, don Juan de Alva Ixtlilxóchitl, también conocido como Juan de Alva Cortés, heredero del cacicazgo de San Juan Teotihuacán,

- 1 John B. Glass, "The Boturini Collection", en Howard Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 15, Guide to Ethnohistorical Sources, parte 4, Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 473-486.



a pesar de la dura oposición por parte de otros miembros de su familia.² Don Juan contaba con el apoyo del profesor Carlos de Sigüenza y Góngora, quien además de amigo era su representante legal en el largo pleito por dicho cacicazgo.³ Fue a él, y probablemente a cambio de su defensa, a quien don Juan heredó su colección en 1682, año de su muerte.⁴ Así lo deja ver el viajero italiano Gemelli Careri, cuando en su viaje a México pasó por la casa de Sigüenza:

[...] como eruditamente va señalando don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario y profesor de matemáticas de la Universidad de México, en su Cyclografía, en la cual se sirve de pasajes de las sagradas escrituras, de tradiciones de los indios, de pinturas y de jeroglíficos muy singulares que habían sido conservados por don Juan de Alba, señor del cacicazgo de San Juan de Teotihuacán. Éste las había heredado de sus mayores que habían sido reyes de Texcoco, de quienes descendía por línea directa, y las dejó en manos de don Carlos, su albacea testamentario.⁵

- 2 Desde antaño, los descendientes de los señores de Texcoco fueron señores de Teotihuacán; Guido Münch, *El cacicazgo de San Juan Teotihuacán durante la Colonia. 1521-1821*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, pp. 8-10.
- 3 Edmundo O'Gorman, "Estudio introductorio", en *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, vol. 1, pp. 40-42.
- 4 Hay constancia de que tras la muerte de Juan de Alva, Sigüenza siguió luchando para que Diego de Alva Cortés -hermano de Juan- mantuviera el cacicazgo frente a las pretensiones de Felipe de Alva. Felipe era hijo de Luis de Alva, hermano del renombrado historiador don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien siempre luchó porque el cacicazgo recayera sobre esta parte de la familia (O'Gorman, *op. cit.*, vol. 1, pp. 40-42).
- 5 G.F. Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*. Estudio preliminar; traducción y notas de Francisca Perujo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 [1976], lib. I, cap. V, pp. 52, 55.4

Según lo establecido en el testamento de Sigüenza y Góngora –a quien le sobrevino la muerte en 1700-, su colección se resguardó en la Biblioteca del Colegio Máximo de los jesuitas de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México. Sabemos que allí fue consultada por varias personas, entre ellas el italiano Lorenzo Boturini, quien visitó el Colegio entre 1736 y 1743. Pero, además de realizar numerosas copias, Boturini adquirió muchos de aquellos documentos para su nueva colección.

En 1743 Boturini fue expulsado de México y su colección confiscada. A decir de Glass,⁶ desde entonces y hasta la Independencia, esta colección fue trasladada en siete ocasiones, pasando por las siguientes instancias:

6 Glass, "The Boturini Collection", p. 475.

Escribanía de Gobierno (1743-1745)

Universidad (1771)

Secretaría de Cámara del Virreinato (1787)

Fray Manuel de Vega (1790)

Secretaría de Cámara (1795)

Secretaría de Estado y Relaciones (1821)

Museo Nacional (1826) / Archivo General (1823)



Desafortunadamente, a lo largo de esos años, la colección comenzó a mermar entre traslados, exposiciones y préstamos a distintos investigadores. Entonces, varios documentos salieron del país o encontraron su camino hacia colecciones privadas mexicanas. Ahora bien, en esos siglos se realizaron numerosas copias, a mano, de los manuscritos, debido a la necesidad de tener acceso visual al material y a las escasas posibilidades de reproducción de aquel tiempo. Estas copias fueron publicadas en trabajos de estudio, mientras otras fueron a parar a otras colecciones. El variado uso de estas copias es el objetivo de este ensayo. Nuestro enfoque estará centrado específicamente en dos grupos de documentos que fueron usados en ámbitos muy distintos y con objetivos muy diversos. El primer grupo es parte de una serie de retratos de señores prehispánicos de Texcoco y el segundo consiste en varias ruedas calendáricas.

Los retratos texcocanos

Entre los papeles de la colección de Boturini se encontraban los retratos de cuatro señores de Texcoco: Tocuepotzin, Nezahualcoyotzin, Cuauhtlatzacuilotzin y Nezahualpitzintli, los cuales alguna vez formaron parte de la segunda sección del *Códice Ixtlilxóchitl* (Figura 1).⁷ Estos retratos inspiraron a muchos cronistas, quienes utilizaron su imagen para describir a otros señores nobles del centro de México, sobre los cuales escribían. Ese fue el caso del viajero italiano Gemelli Careri o del padre Francisco Clavijero. Sin embargo, lo interesante es que a dichos retratos también pudieron acceder una serie de caciques interesados en legitimar su posición en la segunda mitad del siglo XVII. Entonces, no sólo copiaron los retratos de los nobles de Texcoco que después Boturini poseería, sino que con ellos dieron origen a un documento pictográfico que hoy se conoce con el nombre de la *Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma*. Una genealogía que se hizo tan popular que fue copiada en reiteradas ocasiones por familias de caciques del estado de Hidalgo.

⁷ Para un comentario de este documento y, por tanto, de sus láminas, véase Geert Bastiaan van Doesburg, *Códice Ixtlilxóchitl. Apuntaciones y pinturas de un historiador*. Estudio de un documento colonial que trata del calendario naua, Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1996. El código está formado de tres partes o secciones y las láminas en cuestión se hallan al principio de la segunda parte, en los fols. 105r, 106r, 107r, 108r. Esta numeración es la que tenían en el volumen 16 de la colección de Sigüenza y Góngora, colección que luego se incorporó a la de Boturini (Elias Trabulse, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México, El Colegio de México, 1988, p. 30; y O'Gorman, *op. cit.*, vol. 1, p. 139). La numeración del 13 al 16 corresponde a la dada por la Biblioteca Nacional de Francia (BnF).

El Códice Ixtlilxóchitl. Antecedentes.

En su estudio sobre la colección que Ixtlilxóchitl llegó a formar, ya Doesburg⁸ señalaba que entre los manuscritos que el historiador texcocano consultó estaba la *Relación geográfica de Texcoco*, elaborada por Juan Bautista de Pomar en 1582. Como la copia que actualmente existe de dicha obra no tiene ilustraciones –las cuales sí se describen en el texto–, Doesburg dedujo que Ixtlilxóchitl se las apropió y las incorporó a la segunda parte del hoy llamado *Códice Ixtlilxóchitl*. El problema es que la *Relación geográfica* sólo menciona ocho pinturas⁹ y ninguna de ellas aparece al principio de esa segunda parte del *Códice Ixtlilxóchitl*. Es decir, que Pomar nunca describió los retratos de Tocuepotzin, Nezahualcoyotzin, Cuauhtlatzacuilotzin y Nezahualpitzintli. Pero, a decir de Doesburg,¹⁰ son tan similares en estilo a las pinturas que estaban en la *Relación geográfica* que esos cuatro retratos también debían ser de procedencia texcocana.

Sea como fuere, en casa de Sigüenza y Góngora es donde Gemelli Careri tuvo la oportunidad de copiar los retratos de los señores de Texcoco y algunos otros documentos. Como es frecuente en sus dibujos, lo que hizo fue litografiarlos (Figura 2). Sin embargo,

8 Doesburg, *op. cit.*, pp. 17-20.

9 Esos otros retratos son Tezcatlipoca, el ixiptla de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tláloc, Templo Mayor, retrato del rey con una manta azul de algodón, retrato de un noble guerrero con el cabello afeitado y retrato de una señora con el cabello recogido y atado.

10 Doesburg, *op. cit.*, p. 20.



lo más interesante del asunto, como ya señaló,¹¹ es que a estos señores les dio otros nombres, los cuales diferían significativamente de los del original. Sobre esto se hablará más adelante. Lo que de momento conviene señalar es que nadie más volvió a hacer copias de los retratos. Nadie, excepto los caciques del estado de Hidalgo.¹²

Como ya sabemos, años después Boturini se hizo con gran parte de la colección de Sigüenza y Góngora, entre cuyas adquisiciones estaba el *Códice Ixtlilxóchitl*.¹³ Tras la expulsión de Boturini de México y la consecuente confiscación de su material, el historiador León y Gama adquirió parte de dicha colección, aunque no es claro si la obtuvo en la Universidad o en el Palacio Virreinal.¹⁴ Lo que sí sabemos es que a la muerte de León y Gama, en 1802, varios de sus documentos pasaron a su albacea, el padre Pichardo, quien llegó a reunir seis mil volúmenes en la Biblioteca de La Profesa. A la muerte de Pichardo, una parte de esos volúmenes quedó en dicha institución,¹⁵ otra se dividió entre la Biblioteca de la Universidad y la de la Catedral, y una tercera regresó a los herederos de León y Gama.¹⁶ Éstos, debido a las penurias económicas que su familia padecía, vendieron en 1830 una parte a Josep M. Alexis Aubin, quien

11 Doesburg, *op. cit.*, pp. 7-28.

12 En esos años (1755) fue cuando Veytia debió copiar algunos dibujos del códice, aunque no lo hizo de ninguno de los cuatro retratos que se tratan en este trabajo. Sólo copió la pintura de Tláloc, la del Templo Mayor y una de Huitzilopochtli, hoy extraviada, para incluirla en lo que hoy se conoce como *Códice Veytia*. Sobre este asunto véase Doesburg, *op. cit.*, pp. 32-33. Poco después (1759) lo hizo el padre Clavijero, quien sólo sacó copia de uno de los retratos –el de Tocuēpotzín–, aunque no lo hizo directamente del códice. Doesburg (*op. cit.*, pp. 33-34) señala que Clavijero se inspiró en los grabados de Gemelli; sin embargo, la diferencia entre ambos grabados es notoria. La cuestión es que Clavijero también hizo una copia de la *Pintura de la Peregrinación*. Es muy similar a la que hizo Gemelli, cuya obra sí conocía, pero no procede de la de él (María Castañeda de la Paz, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitín (El Mapa de Sigüenza)*. *Análisis de un documento de origen tenochca*, México, El Colegio Mexiquense/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 35).

13 De los 20 volúmenes que el italiano llegó a reunir, la mitad eran de la colección de Sigüenza, compuesta originalmente de 28 volúmenes (Trabulse, *op. cit.*, p. 478).

se la llevó consigo a París. En 1889 Aubin vendió su colección a Eugène Goupil y fue la viuda de éste quien legó la colección a la Biblioteca Nacional que se ubica en esa ciudad. Allí se encuentra actualmente el *Códice Ixtlilxóchitl* bajo la catalogación BnF 65-71.

Los caciques otomíes y sus documentos pictográficos.

Y si bien queda claro cuándo copió Gemelli Careri los retratos que tenía Sigüenza y Góngora, la pregunta es dónde y cómo adquirieron los caciques del estado de Hidalgo los retratos de los señores de Texcoco de la colección de Ixtlilxóchitl, los cuales luego pasaron a manos de Sigüenza y Góngora y finalmente a las de Boturini. Comenzaremos tratando de explicar quiénes eran estos caciques y su interés en dichos retratos.

En la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) hay un expediente formado por documentos de diversa temática, los cuales estaban en manos de don Roque García y su esposa doña Magdalena Morales y Mendoza,¹⁷ quienes vivieron en la segunda mitad del siglo XVII.¹⁸ Roque García argumentaba que doña Magdalena

Véase, asimismo, Doesburg, *op. cit.*, pp. 30-32). Es raro que Boturini no mencione estos retratos, aunque quizás pudieran ser aquellos que titula en su catálogo como "suelos" (Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, estudio preliminar por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1974, catálogo, párr. V:116). Aunque uno de esos documentos está en náhuatl y su descripción es algo vaga, dice que tiene al principio tres figuras de tres reyes.

14 William Bullock (*Six Months Residence and Travels in Mexico*, Londres, 1824, p. 154) relata en su libro de viajes que, por entonces, el palacio virreinal contenía numerosas oficinas públicas entre las que estaba la Biblioteca, donde había numerosos manuscritos de gran valor. Con base en las cartas entre León y Gama y el jesuita Andrés de Cavo, Ernest J. Burrus ("Clavigero and the Lost Sigüenza y Góngora Manuscripts", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 1, 1959, pp. 68-70) afirma que tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, los manuscritos de Sigüenza fueron llevados a la Universidad, de donde desaparecieron junto con los de Boturini entre 1780 y 1790.

15 Ramírez estuvo en La Profesa en 1860, donde adquirió varios volúmenes para su

era descendiente de un cacique tlatelolca del siglo xvi llamado don Diego de Mendoza Austria Moctezuma y con base en este lazo parental hacía los correspondientes reclamos a la Audiencia para convertirse en gobernador, nada menos que de Tacuba, Tlatelolco y Azcapotzalco.¹⁹

Entre los documentos que conforman ese expediente hay una partida de casamiento, un memorial, peticiones, ejecutorias, pero también dos escudos de armas y tres copias casi idénticas en estilo y forma a las de la segunda parte del *Códice Ixtlilxóchitl*. Nos referimos a los retratos de Nezahualtpintzintli, Cuauhtlatzacuitlzin y Tocuepotzin (Figura 3).²⁰

Según la versión de ese memorial, puede saberse que don Roque era cacique y principal del pueblo de Otumba [sic: Otonpa], mientras que doña Magdalena era cacica y principal de la villa de Tacuba [sic: Axacuba], de la parcialidad de Tlatelolco y del pueblo de Azcapotzalco, por ser descendiente de los gobernantes de dicha villa, parcialidad y pueblo.²¹ Pero por alguna razón, ambos eran por entonces vecinos de las minas de Pachuca, como también lo era Joseph Morales y Mendoza, hermano de

nueva colección. Sin embargo, la pintura ya no estaba allí, pues cuando parte de su biblioteca pasó a sus herederos, éstos la vendieron casi completa a Alfonso Chavero. Éste (*México a través de los siglos*, vol. 1, Barcelona, publicado bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, 1884, p. 473) sólo menciona la copia de papel de calco hecha por Ramírez.

16 Trabulse, *op. cit.*, pp. 95-96.

17 Ambos fueron los padres de don Diego García Mendoza Moctezuma, que ha pasado a la historia por su controvertido papel en la elaboración de los códices Techialoyan (Stephanie Wood, “Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 19, 1989, pp. 245-265).

18 El expediente se remite a varias fechas. La más temprana es 1655, fecha del enlace matrimonial entre Roque y Magdalena. No obstante, lo que hoy tenemos es un trasunto realizado en 1688.

19 Para un estudio sobre el cacicazgo de don Diego de Mendoza, véase Rebeca López Mora, “El cacicazgo de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma: un linaje bajo sospecha”, en Margarita Menegus

doña Magdalena, quien al parecer era el que tenía todos los documentos probatorios del estatus de su hermana.²² Según Joseph, el entroncamiento de la familia Morales y Mendoza con el cacique tlatelolca, don Diego de Mendoza Austria Moctezuma, venía a través de su madre, doña María de Mendoza (casada con don Miguel de Morales), prima hermana de doña Agustina de Mendoza Moctezuma. Sin embargo, argumentaba que, para entonces, los papeles de hidalguía estaban en manos de la hija de Agustina, llamada doña Juana de los Reyes Bravo de Mendoza.²³

El problema es que el entroncamiento entre ambas familias no ha podido ser demostrado. Si trazamos el árbol genealógico de doña Agustina, podemos asegurar que ésta era bisnieta de don Diego de Mendoza y nieta de don Baltasar, uno de los hijos del cacique tlatelolca.²⁴ Empero, no sucede lo mismo con la familia Morales de Mendoza. Y si bien es verdad que Agustina tuvo una hermana llamada María, de ninguna manera es la madre de Joseph de Morales y Mendoza ni de la hermana de éste, Magdalena de Morales. Esto a pesar de que María, la hermana de Agustina, también tuvo una hija llamada Magdalena, pero de apellido López, no Morales. Parece, entonces, que lo que

y Rodolfo Aguirre (eds.), *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, México, Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 203-287. Para un análisis filológico de todo el material relacionado con don Diego y su problemática, véase María Castañeda de la Paz, “Apropiación de elementos y símbolos de legitimidad entre la nobleza indígena: El caso del cacicazgo tlatelolca”, *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, vol. 65, núm. 1, 2008, pp. 21-47, donde se muestra que es precisamente en la segunda mitad del siglo xvii y primera mitad del siglo xviii cuando cobra fuerza su parentesco con Moctezuma II.

20 BNAH, Archivo Histórico, Colección Antigua, núm. 223. Los retratos en cuestión se encuentran en los fols. 4r, 5r y 6r. Además de esta numeración, presentan otra más antigua, quizás de sus propietarios, y que corresponde a los números 15, 16 y 17.

21 BNAH, A.H., Col. Antigua núm. 223, fol. 3r.

22 BNAH, A.H., Col. Antigua, num. 223, fols. 9r, 10r, 11v.

23 BNAH, A.H., Col. Antigua núm. 223, fols. 18r-18v.



José Morales hizo fue aprovechar esta similitud de nombres entre las dos familias para sus aspiraciones. Harta de todo este asunto, podemos imaginar a doña Juana de los Reyes diciendo que ni doña Magdalena ni su hermano Joseph de Morales, vecinos de Pachuca, tenían derecho al cacicazgo por ser ambos de ascendencia otomí.²⁵

¿Cómo explicar entonces que esta familia de caciques tuviera muchas de las copias que tenían los descendientes de don Diego de Mendoza, cacique de Tlatelolco? Probablemente las adquirieron, como afirma López Mora,²⁶ cuando la hija de Agustina, doña Juana de los Reyes Bravo de Mendoza, empeñó algunas cédulas que la avalaban en la posesión de su cacicazgo.²⁷ No es una casualidad que dos de los compradores fueran Roque García y Joseph de Morales. Otro comprador de aquellas cédulas fue don Sebastián Rivas, cacique del pueblo de Tepozotlán, esposo de doña Lara de Morales y Moctezuma, hermana de doña Magdalena. Este cacique, lógicamente, también afirmarí que a su mujer le pertenecían estos papeles de hidalguía y, por lo mismo, a sus hijos y descendientes.²⁸ Ahora bien, ¿de dónde sacaron los retratos de los que aquí hemos hablado? En este punto podría hipotetizarse que gracias a los contactos que Roque

²⁴ Efectivamente, en 1677 la nieta de Baltasar de Mendoza era la que tenía todos estos documentos, los cuales le fueron solicitados por su prima doña Juana para su copiado. Así como doña Agustina era nieta de Baltasar, doña Juana era nieta de don Melchor; el otro hijo de don Diego de Mendoza (AGN, Tierras, vol. 1593, leg. 1, fol. 42r-43r). Agustina se casó con Juan Bravo de Lagunas y, entre otros hijos, tuvieron a Juana Bravo de Mendoza Moctezuma (*ibidem*, fol. 9v-11v).

²⁵ Codicilo del testamento de Juana Bravo de Mendoza (en López Mora, *op. cit.*, p. 285; y Guillermo Fernández de Recas, *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*, México, Biblioteca Nacional de México/ Instituto Bibliográfico Mexicano, 1961, p. 20). Debe ser entonces una manipulación aquella recogida en la probanza que hace Roque García (BNAH, A.H., Col. Antigua núm. 223, fol. 34r), donde dice que doña Juana de los Reyes reconoció a Joseph de Morales como hijo de su prima-hermana.

²⁶ López Mora, *op. cit.*, p. 250.

²⁷ López Mora, *op. cit.*, pp. 281-286, transcribe el testamento de doña Juana de los Reyes Bravo de Mendoza Moctezuma y su codicilo. En él está todo este asunto de las ventas. Véase asimismo, AGN, Tierras,

García debía tener con don Juan de Alva Cortés, pues no sólo eran contemporáneos, sino que mientras el primero era cacique de Otumba, el segundo lo era de Teotihuacán, pueblos, ambos, muy próximos y con estrechos lazos históricos.²⁹ Quiere esto decir que las copias de la segunda parte de lo que sería el *Códice Ixtlilxóchitl* se hicieron antes de que este documento estuviera en la colección de Carlos de Sigüenza y Góngora, así como en la de Lorenzo Boturini.

Las Genealogías de la familia Mendoza Moctezuma.

Como arriba mencionábamos, es un hecho que Gemelli Careri tuvo acceso a la colección de Sigüenza y Góngora, de la que copió algunos documentos. Como ya señalaba Doesburg,³⁰ el italiano reprodujo algunos retratos de la segunda parte del *Códice Ixtlilxóchitl*, pero lo más interesante es que a los señores de Texcoco les dio otros nombres. Como bien demuestra el autor, Nezahualpilli fue sustituido por Tizoc; Cuauhtlatzacuilotzin por Ahuízotl y Tocuepotzin por Cuauhtémoc (véase Figura 2). Pero, además de estos tres retratos, que son los que tenían los caciques otomíes, Gemelli

vol. 1783, exp. 1, fols. 48r-49v, 50v-52v, 55v.

28 BNAH, A.H., Col. Antigua, núm. 223, fols. 13r-14v.

29 A la llegada de los españoles, el señor de Teotihuacan, Tepechpan, Acolman, Otumba, Tepetlaoztoc o Tezoyuca dependían directamente del señor de Texcoco, aunque mantenían cierta independencia política (Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 281-282, 321). Por otro lado, cuando Fernando de Alva Ixtlilxóchitl quiso una certificación legal del contenido de su obra, acudió con éste y otros documentos ante las autoridades de Otumba y San Salvador Cuatlazincó (en Doesburg, *op. cit.*, p. 15).

30 Doesburg, *op. cit.*, pp. 27-28.

también copió otros del mencionado códice, como el retrato de Nezahualcóyotl como guerrero armado, al que sustituyó por Axayácatl, o el Nezahualpilli sedente, al cual sustituyó por Moctezuma II. No sabemos por qué Gemelli hizo estos cambios y sustituyó a los principales de Texcoco por los de Tenochtitlán. Sin embargo, de lo que no tenemos duda es de que estos cambios fueron el precedente o la inspiración para elaborar la *Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma*.

Actualmente existen cuatro copias de este documento en diversas instituciones. Una de ellas es la que está en la Bóveda de Códices de la BNAH,³¹ siendo muy probable que ésta formara parte de los papeles de Roque García y su mujer Magdalena de Mendoza, de donde en algún momento fue extraída para bajarla a la bóveda de la mencionada biblioteca (Figura 4).³² Una segunda copia es la que está en el expediente de Diego González Recuenco Mendoza Moctezuma.³³ La tercera copia es la que se encuentra en el expediente de los caciques de Axacuba y Tetepango.³⁴ La cuarta y última copia es la que resguarda la Hispanic Society de Nueva York.³⁵ Desafortunadamente, esta última está descontextualizada, ya que es la única que no se halla acompañada de un

31 35-11, en John B. Glass, *Catálogo de la colección de códices*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

32 Este documento se halla reproducido a color, pero de manera parcial y sin comentario alguno, en *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, vol. 57, núm. 4, octubre-diciembre de 2006, p. 87. Doesburg (*op. cit.*, pp. 21-23) lo reprodujo completo en fotos en blanco y negro de buena calidad. Entre estos papeles se encuentran asimismo copias tardías de los dos escudos del ADA (fechados en 1562 y 1563), además de tres dibujos del *Códice Ixtlilxóchitl*.

33 AGN, Mapoteca, núm. cat. 1.126. Esta genealogía fue reproducida a color, en muy buena calidad, en *Catálogo documental, cultura y derechos de los pueblos indígenas de México*, México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 1997, p. 97. También se encuentra un dibujo a color en Chavero (*op. cit.*, vol. III, cap. X, entre p. 92 y 93). Don Diego González de Recuenco fue nombrado descendiente del cacicazgo por su tía Juana de los Reyes Bravo de Mendoza Moctezuma, quien murió sin descendientes (López Mora, *op. cit.*, p. 283).

legajo. No obstante, hay que decir que es la más similar en estilo a la de los caciques de Axacuba y Tetepango.

Ahora bien, para ver los procesos de cambio que aquí se mencionan, podemos tomar como ejemplo al señor Tocuepotzin del *Códice Ixtlilxóchitl* o de la BNAH (Figuras 1 y 3) y describirlo. Tenemos así un cuerpo musculoso en posición de tres cuartos. Sus piernas entreabiertas aparecen ligeramente flexionadas, dando la impresión de que una de ellas se adelanta, otorgándole cierto movimiento al personaje. Su cara se gira hacia la derecha, aunque los ojos miran hacia el espectador. Tanto él como Cuauhtlatzacuilotzin y Nezahualpilli llevan atado el cabello con el *tlalpiloni*.³⁶ Tocuepotzin se cubre además con la tilma de borde *tenixyo*,³⁷ anudada hacia delante y un *maxtlatl* de rica decoración, sujeto con una simple lazada. Como los grandes nobles, llevan un bezote en el labio inferior y, en este caso, pulsera de ricas cuentas. En una de sus manos lleva un abanico precioso de plumas; en la otra, flexionada, carga una flecha con la punta hacia arriba.

En 1697 Gemelli copió esta imagen de Tocuepotzin tal cual la hemos descrito, pero ya hemos dicho que lo hizo en una litografía en blanco y negro y que al personaje lo denominó Quauhtimoc (o sea, Cuauhtémoc). Pero como es frecuente en los dibujos

34 AGN, Tierras, 2692, parte 2, exp. 19, fols. 64v-65r.

35 HC 397/497. Se trata de dos hojas en papel europeo. Esta copia ha sido reproducida en una foto a color en el catálogo de la Hispanic Society: Mitchell A. Coding y John O'Neill (eds.), *Illuminated Manuscripts*, Nueva York, Hispanic Society of America, 2006, p. 165.

36 A decir de Justyna Olko (*Turquoise Diadems and Staffs of Office. Elite Costume and Insignia of Power in Aztec and Early Colonial Mexico*, Varsovia, ptsl/obta, 2005, p. 407), un tipo de atado de gran prestigio.

37 La tilma de Nezahualpilli es la *xiuhtlalpilli*, típica de los señores mexicas. La de Cuauhtlatzacuilotzin es la *teccizyo*, decorada con caracolas, y la de Tocueptzin, con decoración a bandas, tiene el clásico borde *tenixyo* (*ibidem*).

de Gemelli, el personaje apareció en forma de espejo y, por tanto, girando su cuerpo hacia la derecha y no hacia la izquierda (véase Figura 2).

La imagen de Cuauhtémoc y Nezahualpilli, como ya indicaba Doesburg,³⁸ recordaba también a la de un óleo que se hizo en el siglo xvii y que se conserva en la Galería de los Médicis en Florencia.³⁹ Pero el personaje de ese cuadro ya no era Nezahualpilli ni Cuauhtémoc, sino Moctezuma II. Como en las descripciones anteriores, lo interesante es observar a un señor noble, de constitución musculosa, que al adelantar una de sus piernas con firmeza, da ahora la sensación de apoyar todo su cuerpo sobre una de sus caderas. Su cabeza sigue ladeada, sosteniendo su mirada con la del espectador. En una de sus manos sigue agarrando la flecha, aunque ahora con la punta hacia abajo y con el brazo extendido. En la otra el pintor eliminó el abanico y le puso una rodela o *chimalli* de plumas.⁴⁰ La impresión es ya la de una figura que mira casi de frente.

Su rica tilma azul, como la de Nezahualpilli, se anuda ahora al hombro, aunque la lazada del *maxtlatl* sigue siendo la misma. El personaje todavía lleva el bezote y, como otros señores, el adorno en la oreja y un collar, aunque las cuentas de jade han

38 Doesburg, *op. cit.*, pp. 19-20, 24-25.

39 El retrato de Florencia también hubiera podido estar inspirado en el que se describe en la *Relación geográfica de Texcoco* como "Retrato del rey con una manta de algodón azul" (Doesburg, *op. cit.*, pp. 19-20).

40 Quizás para el escudo se inspiró en el que lleva el señor Nezahualcóyotl en el *Códice Ixtlilxóchitl* (fol. 106r) y que también copió Gemelli, pero para designar a Axayácatl.

sido sustituidas por una cadena que recuerda a las de la nobleza europea. Finalmente, y como corresponde a un gran *tlatoani* como Moctezuma II, se le añadió la *xiuhhuitzolli* o diadema real de turquesa, aunque se divisa un mechón de su cabello que aún lleva el *tlalpiloni*.

Tenemos entonces a una serie de personajes que parecen inspirados en algún prototipo, aunque los pintores tuvieron la libertad de adecuarse al estatus del retratado, al gusto de la época, a la persona a quien iba destinada la pintura o incluso al lugar donde iba a ser emplazada, en el caso de un cuadro. Esa misma libertad se tomaron también ciertos pintores, probablemente adscritos a pequeños talleres locales. Nos referimos a los que pintaron la *Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma* (Figura 4), cuyos personajes tanto recuerdan a los retratos de Gemelli Careri. Esto sucede con varios de los personajes ahí representados. Como los anteriormente comentados, sus cuerpos también tienen una marcada musculatura, aparecen vistos casi de frente, ladeando la cabeza y con los brazos y piernas en posiciones diversas. La idea era darle naturalidad al dibujo a través del movimiento, cosa que no siempre logró el pintor.

Ahora bien, como Moctezuma II, todos los señores llevan como tocado la *xiuhhuitzolli* y la mayoría porta una flecha (ahora apuntando hacia el suelo) en una de sus manos, y un arco y flecha en la otra. Elementos –el arco y la flecha- que sin duda hacían alusión a la ascendencia chichimeca-tepaneca de estos señores, cuyo origen estaba en Tezozómoc de Azcapotzalco, sin olvidar que dicha ascendencia iba asociada al carácter guerrero de los señores chichimecas. Esto lo corrobora la presencia del prestigioso *quetzalpatzactli*, un tipo de insignia hecha de plumas verdes de quetzal que los señores solían llevar en las batallas.⁴¹

Pero, a diferencia de los retratos analizados, los señores que aparecen en la genealogía ya no están inconexos sino unidos unos a otros a través de una línea, mostrándonos con ello una relación de parentesco. Empero, hay que advertir al lector que no estamos ante verdaderas genealogías. Las mujeres están ausentes y la relación no siempre es de padre a hijo. Más bien se trata de una selección de los señores más emblemáticos del pasado, los cuales están unidos unos con otros a través de una serie de líneas. En este caso, los señores aparecen representados con su glifo onomástico,

41 Sobre ésta y otras insignias, véase Olko, *op. cit.*, pp. 250-286.

un texto explicativo de quiénes son y, algunos de ellos, con el glifo toponímico del pueblo que gobernaron. En total son seis personajes: tres en un plano superior, siendo el primero el que está en el extremo izquierdo, y tres en un plano inferior, donde aparecen invertidos. Por ello, para proseguir la lectura tenemos que girar el documento y de esa manera, los tres primeros son los que pasan a quedar boca abajo. Se trata de Tezozómoc, Cuacuauh-pitzáhuac, Moctezuma II, Cuauhtémoc, don Diego de Mendoza y don Baltasar de Mendoza, hijo del anterior.

Esta relación corrobora que no se trata de una genealogía, sino de un proceso de selección y de eliminación de personajes con un objetivo muy claro: demostrar la legitimidad del poseedor del documento, quien supuestamente está vinculado a estos personajes.

Ya hemos dicho que existen cuatro genealogías. Es difícil saber cuál se hizo primero, pero por su estilo y por ser la más próxima a los retratos comentados, nos atrevemos a sugerir que es la que está en la bóveda de códices de la BNAH. O sea, la que

debió haber estado entre los papeles de don Roque y doña Magdalena. Pero hay más argumentos que apoyan esta tesis.

Por un lado, la presencia de don Diego de Mendoza y su hijo don Baltasar. Como ya vimos en el apartado dedicado a los caciques otomíes, don Roque reclamaba que su esposa, doña Magdalena, era descendiente de don Diego, a través de su hijo Baltasar (y no Melchor), que son los dos señores con los que finaliza la genealogía. Con base en esto, en nuestra opinión fueron ellos los que llevaron aún más lejos los cambios realizados por Gemelli, dando como resultado una pictografía de nueva creación, basada en las pinturas que tuvo Ixtlilxóchitl y terminó poseyendo Boturini.

Por otro lado, porque en una genealogía el último personaje es la figura clave a través de la cual el poseedor del documento trata de vincularse. En este caso, es interesante observar que en todas las copias a don Baltasar se le denominó señor de Tezontepec y se dice que era descendiente por línea directa de Nezahualcóyotl de Texcoco. En este sentido, no hay que olvidar que si verdaderamente don Roque García era cacique de Otumba, era también descendiente de los señores de Texcoco. Y ya

vimos que su acceso a lo que luego serían los papeles de Boturini pudo ser posible debido a sus contactos con don Juan de Alva, el cacique de Teotihuacán.

Habría que añadir una cuestión más. En la genealogía de la BNAH, el retrato que sabemos que es de Moctezuma (porque así lo indica su glifo y lo corroboran las otras genealogías) tiene su glosa borrada intencionalmente. Alguien lo hizo para escribir: “Nezahualcóyotl, primer rey de Texcoco”.

Quizás esto ya lo hizo don Diego García –el hijo de Roque y Magdalena-, a quien podemos imaginar como heredero de los papeles de sus padres. No es una casualidad que tuviera interés en Tezontepec y que estuviera implicado en la elaboración y falsificación de los códices Techialoyan.⁴² De hecho, una de las genealogías está dentro del estilo Techialoyan y se diferencia bastante de las otras.⁴³

Las ruedas calendáricas

El sistema calendárico mesoamericano ha sido un punto de interés para los españoles desde el momento en que pusieron pie en las tierras mesoamericanas. Los religiosos,

42 Wood, *op. cit.*, pp. 245-265. Sin duda, es un controvertido personaje. Él se decía cacique y principal del Real y Minas de Pachuca, pero en 1702 muestra ya un gran interés por el pueblo de Tezontepec (AGN, Tierras, vol. 1783, exp. 1, 44r, 55r). Véase asimismo AGN, Indios, vol. 34, exp. 78-81, fols. 86v-89v. Como digo, tenía interés en Tezontepec, pero no era cacique del lugar, como sugirió Fernández de Recas (*op. cit.*, p. 237), a quien luego siguió Wood.

43 Esta genealogía es la que está en manos de Diego González de Recuenco, sobrino de doña Juana de los Reyes Bravo de Mendoza Moctezuma y quien fuera contemporáneo de Diego García Mendoza Moctezuma (AGN, Tierras, 1586, exp. 1, fol. 1v y ss).

particularmente, escribieron largas descripciones del funcionamiento y uso del calendario. Las razones eran obvias: como el calendario regía la vida indígena, era importante entenderlo y, así, manejar a la población. Además, los frailes consideraron que el calendario tenía una fuerte relación con la vida religiosa mesoamericana y era, por tanto, necesario erradicarlo de la sociedad por ser obra del diablo.

El calendario mesoamericano estaba formado por un sistema básico de 20 signos y 13 numerales, que en combinación daba un resultado de un ciclo de 260 días (13×20); el llamado *tonalpoualli*. Un segundo ciclo estaba constituido por los mismos 20 signos y 13 numerales, que daban lugar al ciclo de 365 días ($18 \times 20 + 5$ días) llamado *cempoualpoualli*. Este último se usaba para organizar las fiestas de los dioses, y para el registro y recaudación del tributo. El *tonalpoualli*, a su vez, funcionaba, por ejemplo, para la adivinación y para designar a la gente por su nombre calendárico. Ahora bien, la combinación de los dos ciclos daba lugar a un *xiuhpoualli* de 52 años, lo que equivalía a un “siglo” mesoamericano. El uso de estos ciclos repugnaba a los frailes, por el obvio valor religioso que tenían, aunque al mismo tiempo éstos estaban

fascinados por la existencia de un sistema calendárico y el complejo uso que se le daba en las sociedades mesoamericanas. Por tanto, no es de extrañar que los cronistas religiosos más importantes del siglo XVI escribieran ampliamente sobre el calendario y temas relacionados (Durán, Sahagún, De Landa, Tovar).

El interés por el “otro” calendario no fue unidireccional, ya que los indígenas estaban igualmente fascinados con la manera europea de registrar el tiempo. Aunque han sobrevivido pocos documentos autóctonos sobre el tema, existen varios ejemplos donde vemos cómo los tlacuiloque y escribanos indígenas incorporaron elementos calendáricos europeos en sus documentos, o cómo relacionaron su propio sistema con el de Europa. En el *Códice Mexicanus*, por ejemplo, las primeras doce páginas están dedicadas al calendario europeo y a su relación con el mesoamericano. De manera similar, los libros de *Chilam Balam* contienen complejos tratados calendáricos alternados y mezclados con largos discursos astrológicos y médicos.⁴⁴

44 Véase Victoria R. Bricker y Helga-Maria Miram, *An Encounter of Two Worlds. The Book of Chilam Balam of Kaua*, Nueva Orleans, Tulane University-Middle American Research Institute, 2002 (mari Publication, 68).

En este ambiente de continuo intercambio entre los frailes y los maestros indígenas surgieron las ruedas calendáricas, nueve de las cuales Boturini tenía en su colección:

- 1) La primera rueda consiste en realidad en cuatro ruedas conectadas, llamadas “Caracteres de los años indianos”. Boturini hizo estas ruedas para mostrar que algunos pueblos comenzaban su cuenta del *xiuhpoualli* de 52 años en 1-Pedernal, mientras que otros comenzaban en 1-Conejo, 1-Casa o 1-Caña.
- 2) La segunda “rueda”, llamada “Las quatro estaciones del año natural”, fue una invención de Boturini para indicar la distribución de los signos de los portadores, en relación con las estaciones en diferentes años. Pero, aunque estas “ruedas” utilizan los signos calendáricos mesoamericanos, no existe relación alguna con las representaciones calendáricas en los documentos indígenas, un aspecto que se discutirá más abajo.
- 3) “Las quatro triadecteridas de los años tultecos” representa el

llamado *xiuhpoualli*, es decir, el siglo mesoamericano de 52 años. En esta ocasión no se representó como una rueda, sino como un cuadro con trece años en cada uno de sus cuatro lados, comenzando con el año 1-Caña en la esquina superior derecha. En el centro del cuadro se dibujó un gran sol. Es muy probable que esta “rueda” esté basada en la del *Códice Aubin* o en la de un documento similar, aunque en la de *Aubin* se representan los cuatro portadores del año alrededor del sol y en la de Boturini no. Glass⁴⁵ sugiere que Boturini hizo el dibujo de memoria, después de haber sido expulsado de la Nueva España, lo que podría explicar la falta de los portadores del año. Mariano Fernández de Echeverría y Veytia⁴⁶ reprodujo una variante de la rueda de Boturini. Más que un año o *xiuhpoualli* en particular, esta “rueda” representa la estructura general de la cuenta de 52 años.⁴⁷ (Figura 5)

- 4) La siguiente es la “Rueda del ciclo civil mexicano”, que en su centro muestra los glifos de los años 1-Caña, 2-Pedernal y 3-Casa, además

45 John B. Glass, “Veytia Calendar Wheels Nos. 1-7”, en Howard Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Guide to Ethnohistorical Sources, parte 3, Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 230

46 Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Los calendarios mexicanos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994 [las reproducciones de los calendarios fueron tomadas de Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 3 vols., México, Imprenta de Juan Ojeda, 1836].

47 La novena rueda de Boturini es muy similar a ésta pero representa “Las cuatro triadecteridas de los años mexicanos”. La diferencia entre ambas consiste en que mientras la rueda tolteca empieza en 1-Caña, la mexicana comienza en 1-Conejo. En este trabajo no se discutirá esta novena rueda por su gran semejanza a la cuarta.



de un cerro con tres huellas que se dirigen hacia arriba. Alrededor de ese centro están representados 18 glifos, los cuales se refieren a las veintenas o periodos de veinte días, una entidad básica del calendario mesoamericano. Es importante notar que aquí faltan los últimos 5 días o *nemontemi* que completaban el ciclo de 365 días o *cempoalpoualli*, lo que quiere decir que el ciclo no está completo. El segundo registro concéntrico contiene los 52 portadores del año, que en conjunto constituyen un *xiuhpoualli*. El conjunto se halla encerrado por una serpiente.⁴⁸ Aparentemente, Boturini tenía una afección especial por esta rueda, ya que en su retrato más famoso aparece estudiándola, junto con una representación de la Virgen de Guadalupe.

- 5) La quinta rueda llamada “Meses rituales pvestos en rueda” tiene en su centro una media luna y a su alrededor glifos y glosas que representan las 18 fiestas de las veintenas. Al igual que en la rueda previa, no hay mención de los *nemontemi* y, por tanto,

48 Fernández de Echeverría y Veytia (*op. cit.*, núm. 4) copió esta rueda con unos cambios menores. Véase también Gemelli Careri, *op. cit.*, entre pp. 48 y 49.

tampoco representa un *cempoalpoualli* completo. Sin embargo, es interesante observar que algunos de los glifos son emblemas de las fiestas, mientras la mayoría son glifos de carácter fonético. Por ejemplo, la primera fiesta es la de *tlacaxipehualiztli*, representada por la piel de un hombre desollado para referirse a la costumbre de sacrificar y desollar cautivos durante dicha celebración. De la misma manera, la novena fiesta llamada *hueimicailhuitl* o “fiesta grande de los muertos” está representada por una calavera en alusión a los difuntos. Sin embargo, en el caso de la celebración anterior, *miccailhuitzintli* o “fiesta de la muerte pequeña”, se recurrió al uso del fonetismo. Es decir, se volvió a representar una calavera, ahora más pequeña, a la que se añadieron nalgas y piernas humanas. Este elemento glífico debe leerse como *tzintli* o “ano” o “trasero”; un sufijo que expresa respeto y que, además, puede leerse como “pequeño”. El mismo elemento glífico fue añadido a otras dos fiestas “pequeñas” que tienen su contraparte grande:

tozoztli vs. *hueitozoztli* y *tecuilhuitl* vs. *hueitecuilhuitl*. Otra fiesta pequeña es *pach(ton)tli*, con su contraparte grande en *hueipachtli*. En tal caso, este segundo emblema se dibujó en un tamaño mayor con respecto al primero para referirse al prefijo *huei-* o “grande”. Muñoz Camargo⁴⁹ recogió una rueda similar, con una media luna en el centro y las fiestas alrededor (algunas de éstas con nombres diferentes), pero incluyendo los *nemontemi*. La rueda es una de las dos que el cronista tlaxcalteca incluyó en su *Descripción de la ciudad...* y que después fue copiada por Fernández de Echeverría y Veytia.⁵⁰ Sea una u otra la rueda, la presencia de la luna en ellas sugiere una relación con las veintenas o sus fiestas, una relación que, sin embargo, sabemos que no existe.⁵¹

- 6) La “Rueda de los días del año civil” es la sexta de la serie de Boturini. Muestra la primera veintena, comenzando en 1-Lagarto y terminando en 7-Flor. La representación de los signos de los días es ya muy occidentalizada y hay también un error en el

49 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*, facsímil del manuscrito de Glasgow, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981 [1585], entre ff. 177-178.

50 Fernández de Echeverría, *op. cit.*, núm. 5.

51 Johanna Broda de Casas, “The Mexican Calendar as Compared to Other Mesoamerican Systems”, en *Acta Ethnologica et Linguistica*, Viena, núm. 15, 1969 (Series Americana, 4), p. 17.

decimosexto día. Lo que normalmente debe ser *cozcaquauhtli* o “zopilote”, Boturini lo leyó como *temetlatl* o “metate”. En cuanto a los portadores del año, Casa-Conejo-Caña-Pedernal, aparecen aquí asociados a las cuatro direcciones cardinales. (Figura 6)

- 7) La siguiente rueda es la “Rueda de los nueve señores de la noche”. Presenta un búho en su centro, como elemento asociado a la noche y a los nombres de 9 señores, deidades que “gobernaron” las noches, las cuales tenían valores mánticos o adivinatorios. Conocemos muy bien sus nombres y sus valores porque están representados en varios códices⁵² y mencionados en algunas fuentes.⁵³ Pero curiosamente, y según Boturini, los nombres de los señores terminaban en –*teucyohua* o “señor de la noche”, aunque ninguna otra fuente nos da esa terminación. Así, el primer señor que debía ser *Xiuhteuctli*, para Boturini era *Xiuhteucyohua*. Lo mismo sucede con el último señor de la noche, que debía ser Tláloc, el señor de la lluvia, pero en la rueda de Boturini, éste le dio el nombre de *Quiauhteucyohua* o “Lluvia, señor de la noche”.

52 Por ejemplo, Códices Borgia 14; Vaticano B, 19-23 (abajo); Féjerváry-Mayer, 1.

53 Por ejemplo, Códice Tudela, Serna, 1953:163.

8) La última rueda es la “Rueda de los ciclos civiles indianos”, que tiene en su centro un sol y los 20 signos de día alrededor. La cuenta de 20 trecenas empieza con el numeral 1 en el signo Caña y continúa en círculos concéntricos hasta terminar con 260 días, en el día 13-Flor. Alrededor de ese ciclo de 260 días o tonalpoualli hay otro ciclo con los 52 portadores del xiuhpoualli. Parece muy probable que esta rueda tenga su origen en la de Francisco de las Navas⁵⁴ y que después fue representada por Motolinía,⁵⁵ Muñoz Camargo⁵⁶ y Fernández Echeverría y Veytia,⁵⁷ aunque éstos las hicieron sin el sol en su centro y con los glifos en distinto estilo. Es aquí importante notar que el tonalpoualli de 260 días no tiene nada que ver con los portadores del año, que más bien están relacionados con el cempoalpoalli de 365 días. Motolinía y Veytia representaron el tonalpoualli en espiral,⁵⁸ mientras que Muñoz Camargo lo hizo igual que Boturini, con base en 13 círculos concéntricos, con una veintena cada uno. (Figura 7).

54 Doesburg, *op. cit.*, pp. 139-142.

55 Fray Toribio de Benavente (Motolinía), *Memoriales*. Manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta, México, Casa del Editor, 1903, p. 365.

56 Muñoz Camargo, *op. cit.*, entre ff. 177 y 178.

57 Fernández Echeverría y Veytia, *op. cit.*, p. 2a.

58 Curiosamente, la rueda de Motolinía muestra cuatro días sobrantes; es decir, tiene 264 días, lo cual no concuerda con ningún ciclo mesoamericano.

Para entender el origen de estas ruedas debemos primeramente mirar lo que había en tiempos prehispánicos o, mejor dicho, en los documentos de ese periodo. Los códigos mánticos o adivinatorios muestran las muchas y diferentes maneras que había de contar los días, asociándolos con diferentes aspectos de los dioses o de ciertos fenómenos. Esas cuentas se organizaban pictóricamente de manera lineal o en bustrofedon, como se puede ver, por ejemplo, en las primeras ocho páginas del Códice Borgia o del Códice Vaticano B. Sin embargo, también hay una fuerte tendencia a representar las cuentas alrededor del fenómeno o del dios asociado en cuestión, como si lo estuvieran “encerrando”. Se ve esta tendencia en la sección sobre las trecenas en varios códigos que tratan el tema (p.e. códigos Borgia y Borbónico). Asimismo, en los códigos mánticos existen escenas en las cuales los días rodean un fenómeno, o bien, se cuenta desde el centro hacia fuera, un aspecto que también se presenta en las ruedas calendáricas. Por ejemplo, el Códice Borgia (p. 26) muestra a los cuatro dioses de los bultos mortuorios asociados con ciertos días. Estos días están organizados alrededor de un fenómeno como la muerte violenta, indicando a qué dios estaba dedicada la persona



que moría violentamente en cierto día.⁵⁹ De igual manera, en el Códice Vaticano B 13-16 hay representaciones de los periodos de diferentes rituales asociados a los templos de la muerte y de la vida. En las primeras dos páginas, los periodos rodean los templos, mientras que en las dos últimas páginas, dichos periodos se extienden desde el centro hacia los templos.⁶⁰

Ahora bien, la representación del tiempo de manera “circular” más compleja que tenemos es probablemente la de la primera página del Códice Fejérváry-Mayer y su paralelo en el Códice Madrid (pp. 75-76), documentos que muestran que la cuenta de los días estaba asociada a la organización del mundo en sus cuatro direcciones cardinales. Pero existe todavía un ejemplo de rueda calendárica más famoso: la llamada Piedra del Sol, que representa al sol como entidad que define el tiempo y el espacio.⁶¹ Estos ejemplos dejan claro que los indígenas tenían la costumbre de contar sus días y organizarlos pictográficamente de diferentes maneras, además de asociarlos con diferentes aspectos de los dioses, de las direcciones cardinales u otros fenómenos. Sin embargo, es importante notar que muy pocos de los ejemplos aquí dados fueron

59 Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 163-166.

60 Ferdinand Anders y Maarten Jansen, *Manual del adivino. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano B*, Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 199-203.

61 Michel Graulich, “La Piedra del Sol”, en José Alcina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma (eds.), *Azteca-Mexica. Las culturas del México antiguo*, México/Madrid/Barcelona, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Sociedad Estatal Quinto Centenario/Lunverg Editores, 1992, pp. 291-295.

conocidos durante el periodo virreinal. La mayoría de los códigos mánticos que han sobrevivido estaban guardados en bibliotecas europeas y fue hasta el siglo XVIII cuando comenzó la reproducción de escenas y ciertos detalles en algunas publicaciones. En consecuencia, las ruedas calendáricas, como hoy las conocemos, no pueden haber sido reelaboraciones de los mencionados códigos indígenas, aunque tal vez se podría argumentar que estaban basadas en códigos para nosotros desconocidos y que circulaban en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, existen varios argumentos que invalidan esta tesis. (Figura 8).

Aunque en los ejemplos de los códigos mánticos mesoamericanos aquí presentados los días “rodean” a una deidad o cierto fenómeno, es difícil argumentar que se trata de verdaderas ruedas. Y es que, a pesar de tener un corpus relativamente grande de documentos “calendáricos” de la tradición mesoamericana prehispánica, ninguno de ellos muestra una cuenta circular como las que vemos en las ruedas calendáricas. Pero más importante aún es el hecho de que las representaciones arriba mencionadas funcionan de manera totalmente diferente a las ruedas. Sin excepción, todos los códigos mánticos mesoamericanos representan una manera de determinar la

calidad de cierto día, para así poder decidir si hacer, o no, determinado acto entonces o si había que elegir otro día. Ésa es precisamente la esencia de los documentos mánticos, un aspecto que de ninguna manera se manifiesta en las ruedas calendáricas descritas. A diferencia de las representaciones calendáricas mesoamericanas, que son sistemas relacionados con la adivinanza (y, en el caso de la Piedra del Sol, con la explicación del orden del cosmos), las ruedas de la colección de Boturini son sólo esquemas que intentan explicar el sistema calendárico.

El origen de las ruedas calendáricas

Es precisamente en la naturaleza de las ruedas donde se encuentra la razón de su producción y el formato en que están plasmadas. Como los frailes estaban particularmente interesados en el calendario y su funcionamiento, mientras que el uso indígena de los códices “calendáricos” era distinto al de la explicación del sistema mismo, es muy probable que las ruedas calendáricas surgieran en un ambiente europeo. Tal sugerencia encuentra apoyo argumental en el hecho de que las primeras ruedas mencionadas o reproducidas vengan del ambiente religioso español, específicamente

del de Francisco de Nava y Motolinía.⁶² Pero todavía más convincente es la fuente que dio origen al formato de las ruedas. Una comparación entre las ruedas calendáricas y las obras cosmográficas medievales europeas deja pocas dudas sobre el origen del formato: (Figura 9)

A la izquierda está la “entrada del sol en los signos”, con divisiones de 360 grados en cuatro periodos de 90 grados, además de los 12 signos del zodiaco y su relación con los meses y el sol.⁶³ A la derecha, la sexta rueda de Boturini, “Meses rituales pvestos en rueda” (se trata, en realidad, de la quinta rueda de Veytia), muestra las veintenas tlaxcaltecas y su relación con la luna. Aunque se trata de diferentes calendarios, es muy claro que el modelo europeo sirvió para organizar el *cempoualpoualli* mesoamericano. Un proceso similar se observa en las siguientes ruedas: (Figura 10)

Vemos otra vez, muy claramente, cómo el modelo original sirvió de referencia para organizar la rueda “mesoamericana”. En este caso se trata de la “declinación del sol”, indicada a través de su relación con los meses, mientras que la otra rueda es el *cempoualpoualli* de Muñoz Camargo, con un *xiuhpoualli* en su banda exterior.

62 Doesburg, *op. cit.*, p. 139.

63 Esta rueda viene de la obra *Suma cosmographia* de Pedro de Medina de 1550 (Mariano Cuesta Domingo, *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*, Madrid, bch, 1998).

A pesar del mutuo interés de los frailes y de los maestros indígenas por el sistema calendárico del otro, hay muy pocas dudas de que las ruedas calendáricas sean, principalmente, adaptaciones del calendario mesoamericano a un sistema de representación europeo. Como tal, parecen ser producto del intercambio entre los conocimientos calendáricos de ambas culturas.⁶⁴ Aunque no es nuestro objetivo negar la participación indígena en la creación de las ruedas calendáricas, es importante notar que perdieron su función como instrumento de consulta para la adivinación y, en consecuencia, su relación con los códices mánticos prehispánicos y coloniales. Por tanto, sólo de manera superficial están relacionadas con la tradición mántica mesoamericana, siendo más bien creaciones típicamente novohispanas.

64 Susan Spitler, "Colonial Mexican Calendar Wheels: Cultural Translation and the Problem of 'Authenticity'", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *Painted Books and Indigenous Knowledge in Mesoamerica. Manuscript Studies in Honor of Mary Elizabeth Smith*, Nueva Orleáns, Middle American Research Institute, Tulane University (mari Publication, 69), 2005, pp. 271-287.

Bibliografía

Archivos

Archivo General de la Nación, Ramo Indios, vol. 34, exp. 78-81.

Archivo General de la Nación, Ramo Tierras, vol. 1586, exp. 1.

Archivo General de la Nación, Ramo Tierras, vol. 1593, leg. 1.

Archivo General de la Nación, Ramo Tierras, vol. 1783, exp. 1.

Archivo General de la Nación, Ramo Mapoteca, núm. De catálogo 1.126.

Archivo General de la Nación, Ramo Tierras, vol. 2692, parte 2, exp. 19.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, A.H., Col. Antigua, núm. 223.

Hispanic Society, Nueva York, HC 397/497.

Anders, Ferdinand & Maarten Jansen, *Manual del adivino. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano B*. Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck- und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1993.

Anders, Ferdinand, Maarten Jansen & Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*. México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck- und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, Madrid/Graz, 1993.

Boturini Benaduci, Lorenzo, , *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*.

Estudio preliminar por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1974

Bricker, Victoria R. & Helga-Maria Miram, *An Encounter of Two Worlds. The Book of Chilam Balam of Kaua*. New Orleans, MARI Publication 68, Middle American Research Institute, Tulane University, 2002.

Broda de Casas, Johanna, *The Mexican Calendar as Compared to Other Mesoamerican Systems*. Viena, Series Americana 4, Acta Ethnologica et Linguistica Nr. 15, 1969.

Bullock, William, *Six months residence and travels in Mexico*. Londres, 1824.

Burrus, Ernest, J., Clavigero and the lost Sigüenza y Góngora Manuscripts. En: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 1, 1959, pp. 59-90.

Castañeda de la Paz, María, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza)*. *Análisis de un documento de origen tenochca*. México, El Colegio Mexiquense/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

_____ “Apropiación de elementos y símbolos de legitimidad entre la nobleza indígena: El caso del cacicazgo tlatelolca”. En: *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, Vol. 65, No. 1, 2008, pp. 21-47.

Catálogo Documental, cultura y derechos de los pueblos indígenas de México, México, Secretaría de Gobernación / Archivo General de la Nación, 1997.

Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*. Vol. I, publicado bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, Barcelona, 1884.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Anton Muñon, *Octava Relación*. Edición y versión en español de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, Vol. 57, Núm. 4, octubre-diciembre, 2006.

Códice Ixtlilxóchitl. Apuntaciones y pinturas de un historiador. Estudio de un documento colonial que trata del calendario naua. Introducción y explicación de Geert Bastiaan van Doesburg, con la contribución para un estudio sobre el calendario agrícola mazateco de Florencio Carrera González. México, Akademische Druck-und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, Graz, 1996.

Cuesta Domingo, Mariano, *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*, Madrid, BCH, 1998.

Doesburg, Geert Bastiaan van, *Códice Ixtlilxochitl. Apuntaciones y pinturas de un historiador. Estudio de un documento colonial que trata del calendario naua.* Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck- und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1996.

Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano, *Los calendarios mexicanos.* Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, México, 1994 [Las reproducciones de los calendarios fueron tomadas de Mariano Veytia, *Historia Antigua de México*. 3 vols., Imprenta de Juan Ojeda, México, 1836].

Fernández de Recas, Guillermo S., *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*.

México, Biblioteca Nacional de México/Instituto Bibliográfico Mexicano, 1961.

Gemelli Careri, G.F., *Viaje a la Nueva España. Estudio preliminar*. Traducción y notas de

Francisca Perujo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 [1976].

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, Universidad

Nacional Autónoma de México, 1986.

Glass, John B., *Catálogo de la colección de códices*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

_____ “The Boturini Collection”. En: *Handbook of Middle American Indians, Vol. 15. Guide to Ethnohistorical Sources, Part 4*. Howard Cline (ed.), Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 473-486.

_____ “Veytia Calendar Wheels Nos. 1-7”. En: *Handbook of Middle American Indians, Vol. 14. Guide to Ethnohistorical Sources, Part 3*. Howard Cline (ed.), Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 229-234

Graulich, Michel, “La Piedra del Sol”. En: *Azteca-Mexica. Las culturas del México antiguo*. José Alcina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma (eds.), México/Madrid/Barcelona, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Sociedad Estatal Quinto Centenario/ Lunwerg editores, 1992, pp. 291-295.

Illuminated Manuscripts, *Illuminated Manuscripts*. Mitchell A. Coding & John O’Neill (eds.), Nueva York, Hispanic Society of America, 2006.

López Mora, Rebeca, “El cacicazgo de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma: un linaje bajo sospecha”. En: *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, Margarita Menegus & Rodolfo Aguirre (eds.), México, Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 203-287.

Motolinia, Fray Toribio de, *Memoriales. Manuscrito de la colección del señor Don Joaquín García Icazbalceta*. México, Casa del editor, 1903.

Münch G. Guido, *El cacicazgo de San Juan Teotihuacan durante la Colonia. 1521-1821.*

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas.* Facsimilar del Manuscrito de Glasgow, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981 [1585].

O’Gorman, Edmundo, Estudio introductorio. En: *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.* 2 Vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Olko, Justyna, *Turquoise Diadems and Staffs of Office. Elite Costume and Insignia of Power in Aztec and Early Colonial Mexico.* Varsovia, PTSL y OBTA, 2005.

Romero Galván, Véase *Octava Relación de Chimalpahin*, 1983.

Spitler, Susan, Colonial Mexican Calendar Wheels: Cultural Translation and the Problem of “Authenticity”. En: *Painted Books and Indigenous Knowledge in Mesoamerica. Manuscript Studies in Honor of Mary Elizabeth Smith*, Elizabeth Hill Boone (ed.), Nueva Orléans, MARI Publication 69, Middle American Research Institute, Tulane University, 2005, pp. 271-287.

Trabulse, Elías, *Los Manuscritos perdidos de Siguenza y Góngora*. México, El Colegio de México, 1988.

Wood, Stephanie, “Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind”. En: *Estudios de Cultura Nahuatl*, Vol. 19, 1989, pp. 245-268.



Ilustraciones





Figura 1
Tres señores de Texcoco: a) Tocuepotzin, b) Nezahualpilli, c) Cuauhtlatzacuilotzin (Códice Ixtlilxóchitl).



Figura 2

Tres señores de Texcoco: a) Tocuepotzin, b) Nezahualpilli, c) Cuauhtlitzacuilotzin (BNAH, A.H., Col. Ant. No. 223).



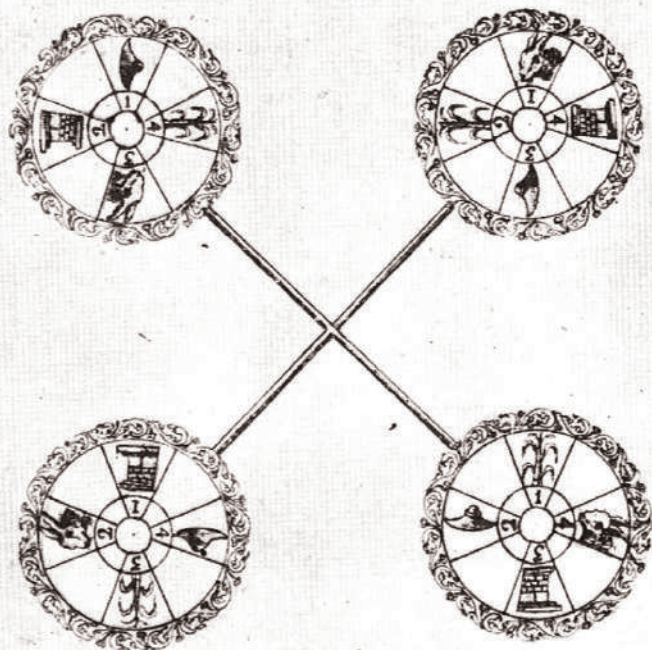
Figura 3

Tres señores de Tenochtitlan: a) Cuauhtémoc, b) Tizoc, c) Ahuízotl (Gemelli Careri, 2002).



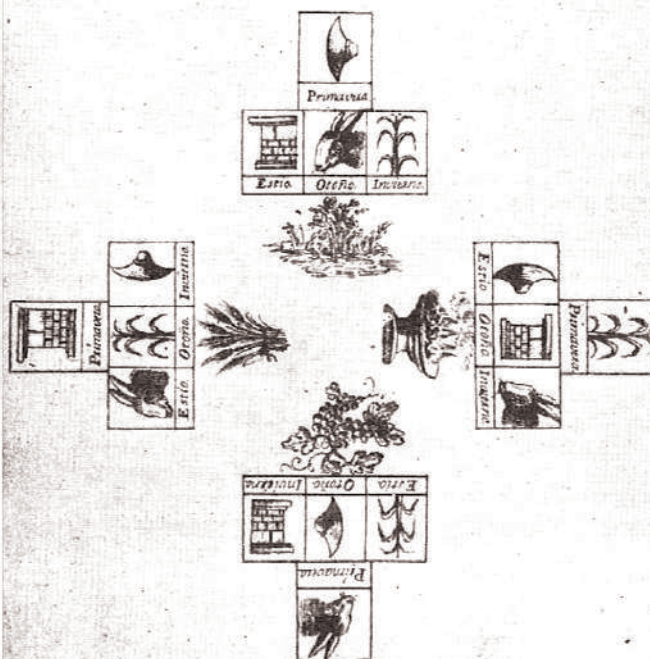
Figura 4
Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma (BNAH 35-11).

CARACTERES DE LOS AÑOS INDIANOS.



Lamina I. Capit. I. num. 3.

LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO NATURAL.



Lamina II. Capit. II. num. 3.

LAS CUATRO TRIADECATERIDAS DE LOS AÑOS TULTECOS.

Triadecaterida I.



Triadecaterida II.



Triadecaterida IV.



Triadecaterida III.

Lamina III. Capit. VI. num. 7.

Figura 5
Calendarios 1-3 de Boturini.

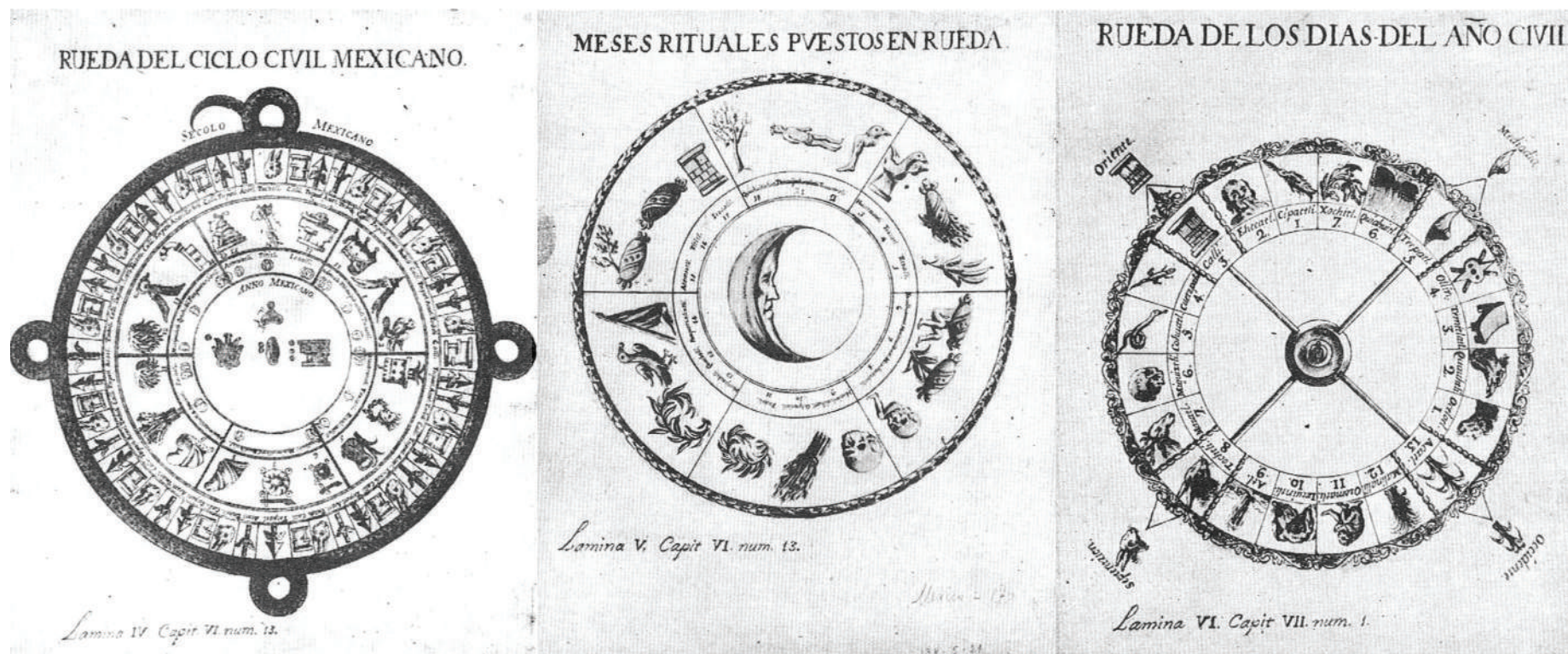


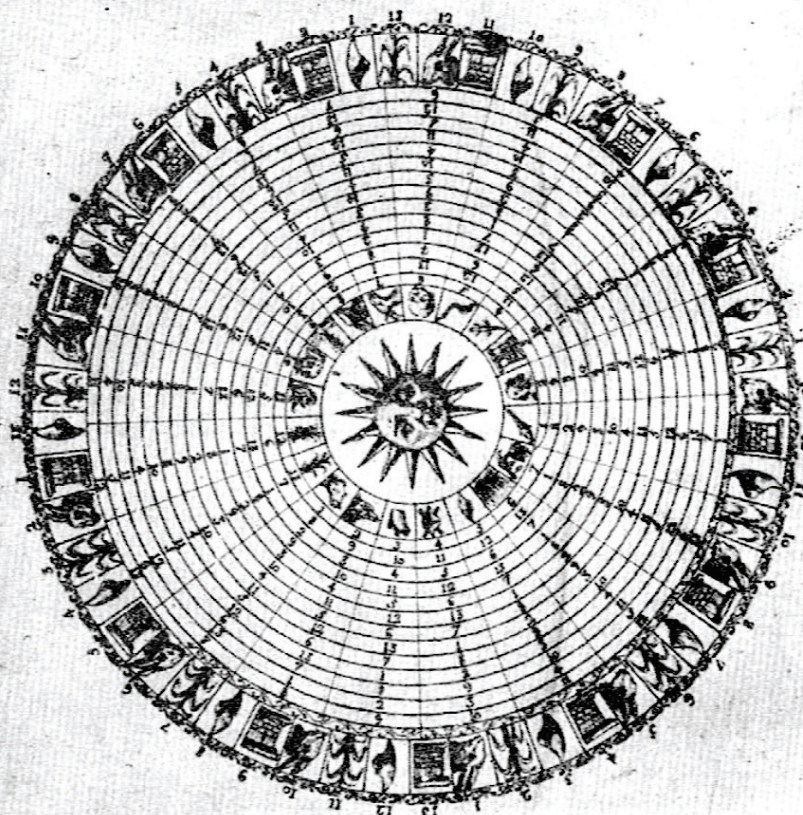
Figura 6
Calendarios 4-6 de Boturini.

RUEDA DE LOS NUEVE SEÑORES DE LA NOCHE.



Lamina XX. Capit. VIII. num. 2.

RUEDA DE LOS CICLOS CIVILES INDIANOS.



Lamina XXI. Capit. IX. num. 1.

Figura 7
Calendarios 7-8 de Boturini.

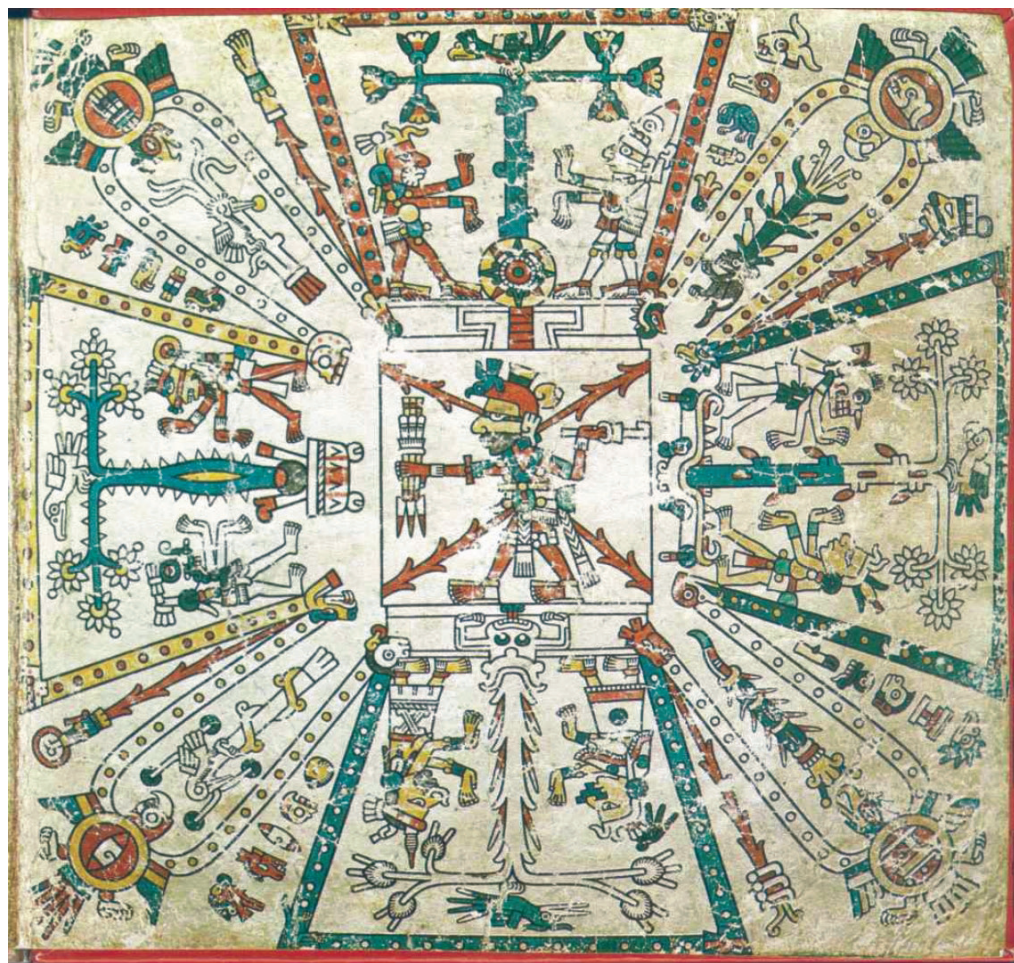


Figura 8

‘Calendarios’ mesoamericanos: a) Códice Fejérváry Mayer, p. 1, b) Piedra del Sol.

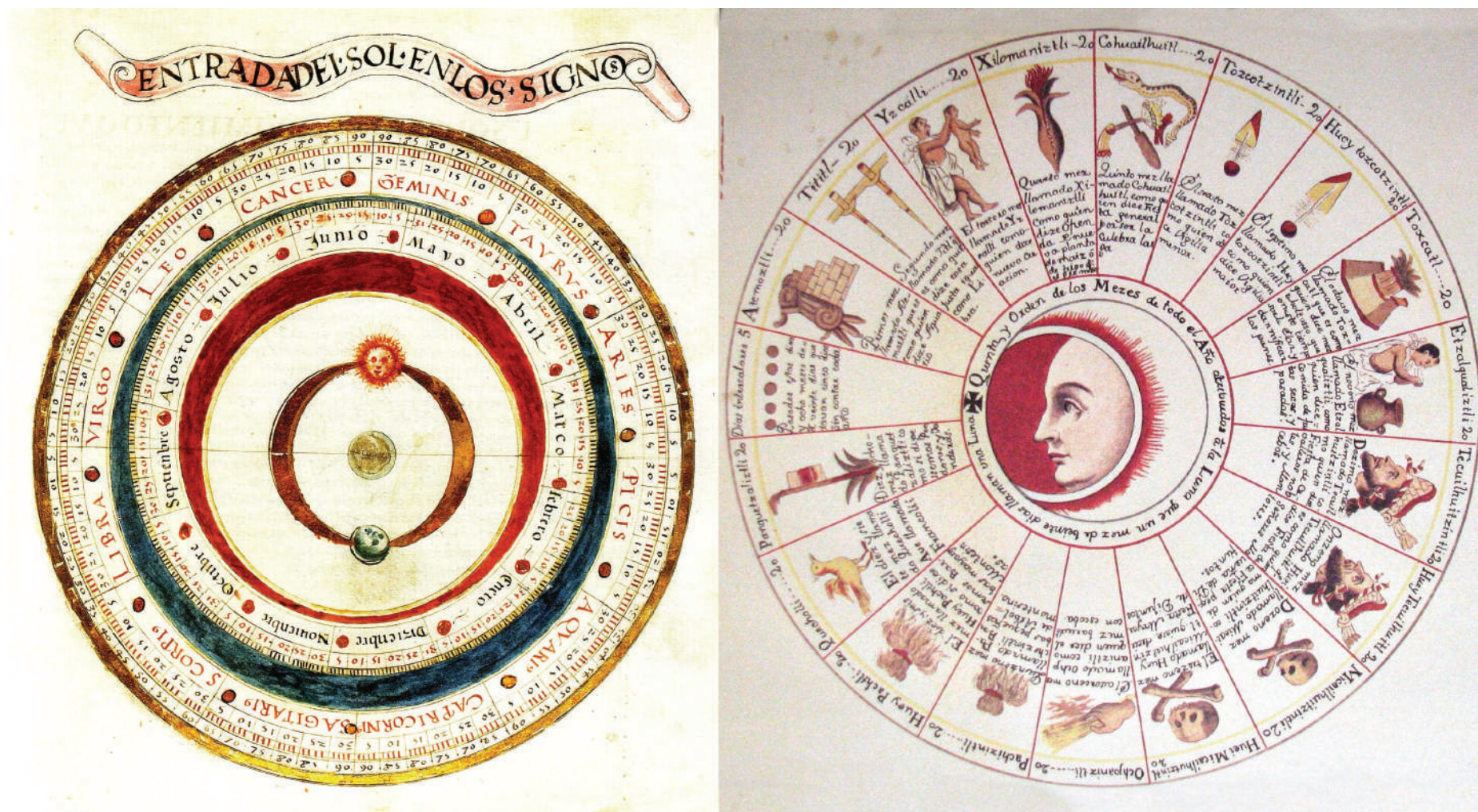


Figura 9

Comparación calendárica: a) Rueda de Pedro de Medina, b) Rueda de Veytia No. 5.

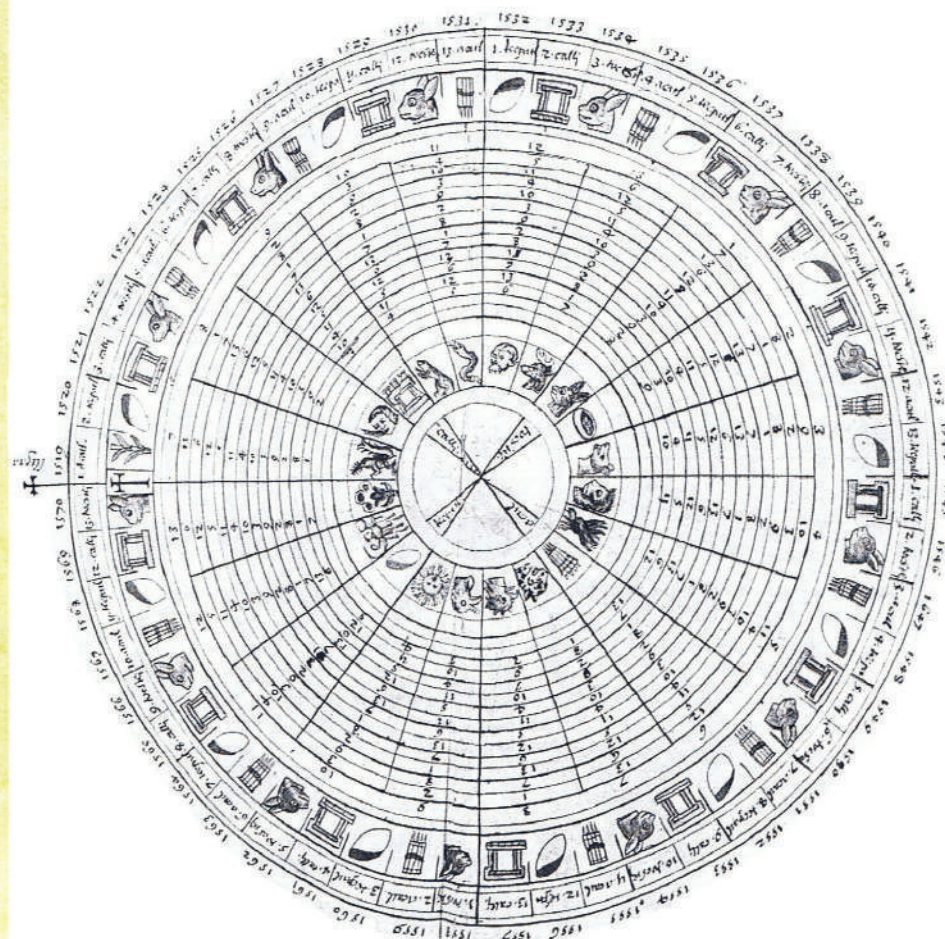


Figura 10

Comparación calendárica: a) Rueda de Pedro de Medina, b) Rueda de Muñoz Camargo